



### Grupo 13: Procesos de formación dentro y fuera de los lugares de trabajo

## La Universidad de IMPA: sistematización de la propuesta político-pedagógica y la inmersión etnográfica como compromiso político

### Ramon Rodrigues Ramalho

Universidad de los Trabajadores IMPA; Doctorando y Magister en Ciencias Sociales (FOESC/UBA); Núcleo de Estudios sobre o Trabalho Humano (NESTH/UFGM, Brasil); Alumno de la Maestría en Economía Solidaria (IDAES/UNSAM); Miembro del Grupo de Investigación sobre Clase Obrera (IIGG/UBA).

ramon.ramalho@bol.com.br

### 1) El contexto: Las ERT's e IMPA La Fábrica Ciudad Cultural

“Las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ERT's) fueron uno de los fenómenos de autogestión obrera que más llamaron la atención social a partir de la gran crisis argentina de 2001.” (Ruggeri, 2009,p.13). Inicialmente ocupadas para frenar procesos fraudulentos de cierre, estas empresas son puestas en marcha por sus trabajadores/as, sorteando dificultades y no pocas arbitrariedades. Nuevos procesos de recuperación ocurren cada año y crece la producción en muchas empresas recuperadas. Para 2003 se estimaban entre 98 y 128 unidades productivas recuperadas, que albergaban al menos 7,844 trabajadores. En 2010 se registraron 280 empresas: 236 inscritas en el programa *Trabajo Autogestionado* que beneficia a 16,400 trabajadores aproximadamente. 68% de las empresas ocupan entre 11 a 50 trabajadores<sup>1</sup>. Pero el número absoluto de las fábricas recuperadas es insignificante comparado a su poder simbólico y político en la sociedad argentina actual (Ramalho, 2011a).

La Industria Metalúrgica y Plástica Argentina (IMPA) fue fundada en 1928 y estatizada por el gobierno de J.D.Perón en 1946. En 1961 es desvinculada del Estado recayendo su administración en una cooperativa de trabajadores. Contaba entonces con 400 asociados, 43 de los cuales integraban la Comisión Directiva, que lejos de representar a la mayoría de los trabajadores, se comportaba de forma autoritaria. En el

---

<sup>1</sup> Datos al respecto de las ERT en la página del Centro de Documentación Empresas Recuperadas, de Programa Facultad Abierta (dirigido por A. Ruggeri): <<http://www.recuperadasdoc.com.ar/Publicacionespropias.htm>>.



neoliberalismo IMPA sufre la “estafa del vaciamiento” con el desmantelamiento de maquinarias, endeudamiento ilimitado, reducción de los asociados y de sus retiros mensuales. La dirección quería llevar la Cooperativa a una junta de acreedores, pero en 1998, percibiendo tan sólo dos pesos semanales, desamparados gubernamental, sindical y jurídicamente, los “[...] trabajadores de IMPA –con el apoyo de militantes políticos y líderes sociales y en asamblea conjunta integrada por 159 trabajadores asociados– deciden expulsar a la Comisión Directiva e ingresar a la empresa para conservar sus puestos de trabajo, custodiar las máquinas y evitar que las mismas fueran desarmadas [...]” (IMPA, 2009). Una vez logrado esto, la pusieron a funcionar. No fue un proceso fácil. No contaban con insumos, tenían cortados el servicio eléctrico, de agua, y gas. El antiguo síndico inmobiliario amenazaba a los clientes y proveedores para que no comercialicen con la fábrica. Y al gasto extra que supone el alquiler de un generador de energía, enfrentan al monopolio de mercado que ejerce la empresa Aluar (Ramalho, 2011a). Actualmente la fábrica mantiene a más de 50 obreros/as. La formación política-cultural ocupa un rol clave en este proceso. En el predio de la fábrica funciona un Centro Cultural que desarrolla diversos talleres de enseñanza artística y cuenta con el teatro Nora Cortiñaz. Cuentan asimismo con un Bachillerato Popular, gratuito y con título oficial, responsable de la educación de 200 personas a cargo de 50 profesores voluntarios; un canal de televisión comunitaria ([www.barricadatv.org](http://www.barricadatv.org)), una radio de los trabajadores del subte ([www.subterradio.com.ar](http://www.subterradio.com.ar)) y la recientemente creada Universidad de los Trabajadores, libre y gratuita. La Universidad de los Trabajadores (UT-IMPA) nace de la iniciativa propuesta por la asamblea de IMPA, convocando un congreso inicial en julio de 2010, e iniciando sus actividades en febrero de 2011, realizando diferentes seminarios abiertos con el apoyo de diversas organizaciones sociales, además de encuentros y jornadas. Con escasos recursos materiales, el capital humano de sus referentes es su “capital simbólico” fundacional.

## **2) IMPA: inserción en un campo saturado y con larga trayectoria**

No es una tarea sencilla insertarse en un campo saturado y marcado por la larga trayectoria de lucha de sus participantes, vastas redes sociales de intercambio, además de la problemática historia de alianzas y fragmentaciones que presentan las ERT’s. Las ERT’s



son fenómenos sociales conocidos y con cierta legitimidad social en territorio argentino. No son pocos los investigadores de distintas facultades y nacionalidades que aparecen en las fábricas para estudiarlas. Cada fábrica ya posee su historia de relación con las universidades, no siempre armoniosa, tal como cada una ha desarrollado una cierta “manera” de lidiar con los/as investigadores/as que ahí se presentan. Los trabajadores poseen un discurso uniforme, utilizado como medio de divulgación y sustento social de la fábrica frente a la comunidad, la universidad y a los poderes estatales: un discurso “mecánico” y una forma de aproximación “artificial” que compromete una investigación “de campo”. La importancia de la debida inserción en éste medio, por tanto, está en la superación del discurso estandarizado, ya pautado *a priori*, que los trabajadores de las ERT’s poseen para presentar a las personas consideradas de “afuera”. De ésta manera, un trabajo de campo que busque una “descripción densa” (Geertz, 1986) exige la superación de éste posicionamiento “exterior”, de afuera. Conociendo previamente el contexto de las ERT’s sabía que sería necesario demostrar un cierto “comprometimiento con la causa” de las empresas recuperadas para pasar este nivel primario de inserción en el campo. La inserción en estas fábricas como un individuo de “adentro” exige la participación directa en alguna construcción colectiva de los trabajadores. O en el lenguaje cotidiano de los trabajadores: sería sobretodo necesario “poner el cuerpo” para apoyar la fábrica.

Mi incorporación en el campo se realizaba de un modo inesperado, en el cual mis necesidades investigativas, parecían subsumidas al proyecto de crear la universidad. Mi investigación de campo, luego su sujeto, el investigador, se incorporaba al objeto de estudio, componiendo parte integrante de él, pasando a “hacer parte de la universidad” y no era más la universidad parte de mi trabajo de campo. La presencia del investigador, en vez de modificar la cotidianidad del campo, se vio incorporada como parte de la situación de campo mismo. El sujeto investigador estaba entonces, debido al proceso particular de su inmersión en el campo, incorporado por su objeto de estudio que se condicionaba así más como “sujeto” que como “predicado” de la investigación. La transformación que he sufrido yo, el “investigador”, es mucho más grande que aquella que podría haber generado mi presencia en el campo. El problema “malinowskiano”, de no intervenir en la cotidianidad del objeto, se vio aquí resuelto por el nivel de politización del campo en cuestión. Aquí,



por lo tanto, es el investigador que se convierte en “objeto” de su propio “objeto de estudio”. En seguida, el campo cuestionó mis matices epistemológicos y metodológicos.

La larga trayectoria ya recorrida por los principales miembros de la universidad es el elemento inicial del entendimiento de ésta potencia del objeto por subsumir el “sujeto” de la investigación. El “objeto” se hace sujeto, imponiendo sus intereses por sobre los intereses ajenos, como necesaria característica de la construcción de la universidad misma. Por tanto sería impracticable asumir éste trabajo de campo sin comprometerse con la recuperación de la fábrica y la construcción de la universidad de los trabajadores.

Por fin, la propuesta metodológica para la etnografía que se sigue de esta experiencia es, primero, la *posibilidad de integración entre sujeto y objeto a partir de la vinculación política entre ambos*, o sea, el *comprometimiento* del investigador con los individuos e instituciones estudiadas se converge en un *núcleo epistemológico de superación* de la *escisión* académica entre *sujeto y objeto*. Una metodología participativa que se trasmuta en etnografía militante aparece como la metodología adecuada de procedimiento de conocimiento del objeto y de recolección de datos, pudiendo el propio investigador – dependiendo del nivel de su comprometimiento – convertirse en un informante más dentro de su propia investigación.

La participación se hace de éste modo, comprometido, en “vivencia” dentro del campo y “animación socio cultural” (Sirvent, 2010) captando sin discursos prefabricados la cotidianidad del campo, pues ahora el investigador mismo es parte del campo, y los problemas del campo son desafíos que se ponen al investigador, no más como investigador sino como miembro componente del campo, en el caso, de la universidad IMPA. Los debates y discursos internos que son así captados por el investigador son los más intensos y densos posibles, pues son aquellos debates y desafíos que involucran la continuidad y el suceso del campo mismo. Así, por más que sea la universidad mi “campo de estudio”, yo no soy consultado por personas exteriores a la universidad y a la fábrica como *investigador* de estos ámbitos sino como *integrante* de él. Esto permite, como efecto multiplicador inmediato, una *secuencial* inserción en el campo de modo privilegiado, al ser recibido en otros ámbitos como miembro de una organización conocida.

En lo que atañe al trabajo de campo, en síntesis, el investigador logra *su inserción* en un medio sumamente politizado *a partir de su propia politización*, de su comprometimiento



con la trayectoria del campo, de sus participantes, encarándolos, por fin, en tanto *sujetos* que son de los procesos de construcción de la vida en el campo. A partir de esta convivencia cotidiana comprometida se puede realizar una investigación densa, pues “desde adentro” del movimiento estudiado, como parte integrante de él, como uno de sus participantes, es más factible comprender los significados no sólo manifiestos, sino también los latentes, de los discursos y de las tramas en cada situación.

### **Primeras Conclusiones de la Inserción en el Campo**

La presencia de obreros/as con importante formación política tras una trayectoria de recuperación, el establecimiento de redes y el intercambio de experiencias, indica además una *inversión en las necesidades históricas de la militancia contra-hegemónica*. Si la militancia tradicional, de tipo “setentista”, se proponía a formar los cuadros obreros, a politizar el proletariado, a “elevar su consciencia”, vemos que los procesos de recuperación hacen despuntar cuadros obreros con capacidad crítica, de articulación y movilización social, mostrando formas creativas – y por veces heroicas – de organización productiva y política. Por tanto, si el paradigma militante tradicional se propone a educar, a “iluminar” al proletario, la experiencia de la recuperación, nucleada en la asamblea, demuestra la práctica de un tipo de militancia diferente, que podríamos llamar de *militancia dialógica*, en referencia a la pedagogía dialógica propuesta por Paulo Freire (2005). La dialogicidad, como elemento fundante de una nueva forma de hacer militancia, aparece como la *mediación pedagógica* necesaria para la emancipación. Es idéntica, por fin, a la superación del “complejo del oprimido”, tal como apunta Freire (2005): el oprimido *teme a su propia libertad* cuando hospeda la invasión cultural del opresor, creyendo en las verdades ajenas como suyas e internalizando al opresor como su “hombre ideal”: teme desmitificar esa concepción de mundo si no sabe cómo rellenar el vacío dejado por la expulsión del opresor. Desde Paulo Freire (2005) podemos estipular el conjunto de las formaciones opresivas sobre el sujeto como el “complejo del oprimido” en tanto cosmovisión cerrada en sí misma, tanto como su superación en la consecuente “pedagogía del oprimido”, que problematiza al mundo desde el *dialogo* como método de enseñanza, empezando con las construcción de los “temas-generadores”, pasando a las “situación-limites” hechas en



seguida “percibidos-destacado”, para terminaren en el “inédito-viable”: la dialéctica de la negatividad pedagógica<sup>2</sup>. El diálogo se pone como fundamento de la construcción organizativa, de la planificación de la producción y de la elaboración de las formas de lucha. Desde la defensa de los puestos de trabajo contra el vaciamiento fabril a la creación de una forma de autogestión, los trabajadores han desplegado en su trayectoria un importante potencial organizativo, venciendo la resistencia no sólo de los patrones y del Estado como también, no raro, de sus sindicatos, que no comprendiendo el toyotismo perdieron eficacia<sup>3</sup> (Pinto, 2010). La *asamblea*, por ejemplo, se ha demostrado una *tecnología social* posible de construir consensos entre posiciones diferentes sin la necesidad de encuadramiento de las minorías, evidenciando en la práctica la potencia del diálogo en la construcción colectiva; construcción colectiva ésta que envuelve al investigador que se aproxima, y éste una vez comprometido, se integra como parte orgánica del proceso que inicialmente él proponía apenas “estudiar”. Ésta propuesta de la militancia dialógica se imbrica con la etnografía participativa, también como consecuencia práctica del trabajo de campo. Apenas una etnografía comprometida, colaborativa, participativa, puede adentrarse en el mundo de los obreros en asamblea para rescatar la densidad de esta experiencia. Fundamentaremos nuestra propuesta sistematizando rasgos sustanciales etnografía activista, por fin, militante.

### 3) La construcción de la UT IMPA: epistemología y metodología

La Universidad de los Trabajadores IMPA (UT-IMPA) nació en 2010 a partir de dos Congresos fundacionales que desplegaban una convocatoria fraternal de adhesión al

---

<sup>2</sup> A partir de un núcleo temático acordado por todos, en el *proceso del dialogo* se van clareando ciertos *temas centrales* del debate: son los “temas-generadores”. El debate se profundiza hasta sus límites, sus “picos”, en los cuales la discusión se pone tensa, es decir, se evidencia estarse llegando a *temas que son tabúes*, construcciones simbólicas fijas en la red cognitiva, pero contradictorias, pues la estructura cognitiva presentada por el opresor no condice con la realidad oprimida. Estas “situaciones-límites” deben ser puestas en cuanto “percibidos-destacados” en el momento que se percibe esos tabúes en tanto tales, se les critica, se les problematiza, hasta que, además de percibidos, están destacados como referencias ejemplares de problemas en el mundo a cambiar, de injusticia, inequidad: insostenibles – todo ese proceso se concluye cuando la negación de lo existente se convierte en propuesta de lo novedoso, posibilidad de un “inédito-viable” que al principio parecería absurdo. Este proceso pedagógico tiene fines más allá de escolares: en el conflicto laboral o civil los temas-generadores rápidamente se trastocan en percibidos-destacados o el contexto de privación material arranca el proceso desde una situación-límite. Esa relación con el conflicto deberá ser tema de estudios posteriores

<sup>3</sup> El disciplinamiento laboral toyotista tiene como mediación pedagógica el uso de la técnica como elemento neutro y las dinámicas de grupo para inculcar valores (Figari, 2009; Ramalho, 2011c)



proyecto, derivada del largo anhelo de los trabajadores de la planta por consolidar en la misma un “Polo Educativo”, a partir de su necesidad sentida por una formación laboral humana acorde con la práctica de la autogestión, así como de suplir el desfase educativo que sufre el país, articulándose por fin con la estrategia de decretar estatalmente la utilidad pública de la planta.

En principios de 2011 se iniciaron los trabajos de organización de las actividades de la UT-IMPA, momento en que me incorporo a su núcleo fundacional. Llegó a mi conocimiento la convocatoria del 2º Congreso de la UT, una jornada en la fábrica IMPA para Agosto del año 2010, a propósito de la formación de una universidad popular en el mismo edificio de la fábrica. A partir de los contactos establecidos en este entonces me aproximé del grupo organizador de la universidad. La recepción fue bastante informal e igualmente abierta. Diferente del ambiente de otras agrupaciones de izquierda porteña que había frecuentado, al llegar a la reunión del núcleo organizador no me hicieron preguntas con el sentido de averiguar – y atestar – mi filiación ideológica, en sus más estrictas definiciones. Es decir, el alto grado de ideologización política de los colectivos o partidos de izquierda en la capital federal argentina, impide el ingreso de individuos con filiación ideológica discordante. Este exceso de ideologización termina por separar a los diferentes grupos, por más que compartan los objetivos y principios generales, al no compartir las definiciones ideológicas ultra específicas. Por tanto, desde un principio me llamó la atención la forma de recepción que he recibido en la UT-IMPA.

Participando de las reuniones en el local de la fábrica IMPA destinado a ser la universidad, se notaba claramente que el primer desafío sería el condicionamiento del lugar mismo, tomado por maquinaria inutilizada y por la suciedad tras largo tiempo acumulada. Se fueron realizando actividades de acondicionamiento del espacio a través de convocatorias abiertas como “jornadas de trabajo”, al tiempo que se iban discutiendo los matices epistemológicos y la forma de organización interna.

La construcción de las sillas para la universidad fue un momento de especial importancia, por su carácter simbólico. Se las hicieron colectivamente, a partir de una convocatoria abierta y tomando el modelo de un diseñador holandés. Detrás de cada silla se agregó un pequeño cartel de metal con los nombres de las personas que las hicieron. Las sillas sumaron una interesante estética para un lugar a ser la “universidad”



dentro de una planta recuperada y es una imagen que hoy caracteriza a la universidad. Posteriormente, se produjo en Holanda un libro artístico relatando esta experiencia, traídos gratuitamente a la Argentina por intermedio de la embajada holandesa en el país.

La UT-IMPA se *instituye* a partir de su núcleo fundacional conformado a partir de la larga trayectoria de sus fundadores que les confiere un “saber organizacional” (una especie de *habitus* militante). Se estableció en las primeras reuniones organizativas que se conformará como un espacio de enseñanza abierto para todos, *partiendo de sus capacidades* y no de los medios que cada uno dispone. Diferente de la universidad privada, e incluso la pública, no entiende a sus estudiantes como siendo sus *clientes*. Así, se basa en criterios de equidad y pertenencia, primero en la igualdad de acceso, y luego, en la formación de una “masa crítica”. Propone una universidad *pública* fundada en la responsabilidad social, en el *concepto de universidad como servicio público* recordando la “reforma universitaria de 1918”, y tomando a la educación como eje de la democratización en la Patria Grande. También encarna como su propósito eliminar el lucro y los criterios de rentabilidad económica en la gestión académica. La UT-IMPA propone la *autogestión* del trabajo y de la vida, para defender las conquistas populares, como respuesta a las crisis y a los males de la competencia (mercado) como reguladora de la sociedad, evidenciando la inexistencia de soluciones dentro del capitalismo.

La actividad de la UT-IMPA, como no podría ser de otra manera, se fundamenta en *matizar todo el conocimiento en la perspectiva del trabajo* o del trabajador. Entiende al conocimiento como *información procesada con criterios de pertenencia* en cada realidad social específica, a ser problematizada como desafío, ya que las escuelas del pensamiento no tienen valor en sí mismas sino cuando contextualizamos los intereses que defienden y los relacionamos con el contexto actual: principalmente para entender la recuperación de ciertos pensamientos y acontecimientos del pasado como *intencionalidad* de construir en el presente un contexto social particular en vistas de lo que se pretende construir en el futuro. El presente es así la unidad entre pasado y futuro, unidad entre lo que se rescata del pasado para producir un futuro deseado.

El poeta Vicente Zito Lema es el primer referente de la UT-IMPA. En ocasión de la primera clase del Seminario de Economía Humana (2012), abordó algunos elementos epistemológicos de la UT-IMPA como relatado en seguida. *Sobre el Trabajo y la*





*perspectiva del trabajo.* El eje de la vida es la dignidad en el trabajo, del trabajador. Por supuesto se entiende que esta no es la única medida sobre el mundo. Pero se entiende también que desde donde se mira el mundo se define el paradigma cultural, definiéndose a su vez la producción de saberes y conocimiento. Por esto nos definimos explícitamente en contra de la propiedad privada, de la explotación del trabajo bajo su forma asalariada. En IMPA el ingreso de los trabajadores es definido en conjunto, desde una forma de gestión asamblearia. En la UT-IMPA “construimos todo desde nosotros”, pues todo se hizo con recursos propios, desde las sillas, el baño, siendo lo que vendemos en los intervalos de donde proviene la renta de la UT-IMPA. Por esto “nadie es dueño de nadie aquí” y nadie puede sentirse “dueño” de la universidad. Todo lo que se enseña en la universidad debe estar “abierto” y porque es “abierto” están todos invitados a participar y a proponer actividades, siendo esta concepción de “apertura”, en los contenidos y en la pedagogía, otro componente de su caracterización “popular”.  
*Sobre lo público y lo estatal.* La esencia de lo *público* es hacer paso del conocimiento a la sabiduría, actuando así para el “bien público”, tal como lo entendía Aristóteles. Así, se puede distinguir el concepto del público “del concepto de lo estatal”, visto que el sistema “va licuando”, menguando, lo público de la universidad estatal, que así pasa a operar como una “universidad gubernamental”, o sea, a partir y de acuerdo con las necesidades del gobierno de turno. Lo público, por lo tanto, no tiene que estar identificado con lo estatal. Del mismo modo diferenciamos el concepto de Justicia del concepto de lo justo. Lo que es justo, o la justicia, es algo diferente del “poder judicial”. El segundo sospechamos que está en contra del trabajador. Sobre todo si observamos el conflicto político-jurídico que atraviesa IMPA. La Cámara de Justicia de la Ciudad no reconoció el pedido de los cooperativistas para considerar la fábrica de utilidad pública, afirmando que mentían los trabajadores sobre las actividades en los espacios sociales de la planta. Las organizaciones dentro de IMPA contestamos a esto haciendo aún más actividades, pues es necesario que el espacio esté ocupado, es necesario no estar solos, no por nosotros sino porque el sueño de las ERT no se puede perder. Y después, “no lloremos por las cosas que no supimos pelear”.

La metodología general de la UT-IMPA incorpora el pensamiento de Riviere Pichón en su esquema de trabajo, combinando la exposición inicial con los trabajos en los



“grupos operativos” en seguida. Como enseña Pichón, nadie es desproveído de saberes y todos aportan algo al punto de partida. Insertos en la práctica de cada Seminario de la UT-IMPA se forman “Grupos Operativos”, como un espacio grupal de análisis y reflexión, articulando los contenidos de las exposiciones. El espacio grupal no es una asamblea. La metodología propuesta, de carácter dialéctico, tiene como finalidad explícita que los participantes en grupos de pares, posteriores a las exposiciones, encuentren un ámbito para pensar juntos los temas que han sido abordados, articulándolos con su realidad. Asimismo, la experiencia grupal posibilita el desarrollo de la capacidad de escucha, análisis y valoración de la diversidad de puntos de vista permitiendo la problematización de aspectos naturalizados en la realidad cotidiana y complejizando las perspectivas de acercamiento a la misma. La construcción de un espacio grupal de reflexión, articulando los contenidos que transmiten los docentes con las prácticas e ideas previas con las que llegan los participantes, permite la apropiación por parte de los participantes de nuevos conceptos e ideas a partir de las cuales podrán elaborar estrategias para operar transformaciones en los ámbitos donde habitualmente desarrollan sus actividades. La coordinación de los grupos estará dedicada a permitir la fluida circulación de la palabra, propiciando la intervención espontánea de los participantes, evitando discursos redundantes y/o monopolizaciones, procurando movimientos discursivos que permitan trasponer el eje de la queja o la denuncia hacia la responsabilización, participación activa y búsqueda de estrategias de transformación de la realidad concreta. El dispositivo grupal hace visible y enunciable la diversidad de perspectivas y saberes de los participantes. Así, la emergencia de contradicciones, las propias y las ajenas, resulta en un aprendizaje que lejos de eludir el conflicto habilita su comprensión, al tiempo en que se elaboran ansiedades, temores y resistencias.

#### **4) El modelo de gestión: participación en las asambleas de la UT-IMPA**

El *sentido del espacio asambleario* inmediatamente aparece como siendo un lugar donde “no hay puertas” ni “límites al ingreso”, “no se pasa lista” y donde no existe un “...orden jerárquico para la toma de decisiones, en el que prevalece el compromiso personal y voluntario de cada asambleísta con las decisiones que se toman, donde nadie está obligado a hacer lo que no quiera.” El debate abierto en reuniones semanales



practicado en la UT-IMPA no apenas posibilita la aproximación fraternal de sujetos externos – diferentemente de las organizaciones de izquierda tradicionalmente jerarquizadas internamente –, sino que más allá de esto es “el signo en acto de una sociedad deliberativa”, de ese lugar en el que todos tienen derecho a la palabra y en que todos pueden *reconocerse*: deliberando sobre sus problemas comunes la asamblea se convierte en un “espacio institucionalizado de interacción discursiva.” Así, las personas son educadas a expresar, en vez de reprimir, sus deseos frente a la colectividad, haciéndolo primero en la asamblea y en seguida frente a toda sociedad. En tanto al proceso de subjetivación que construye al individuo, el *espacio asambleario* se configura como una nueva forma de sociabilización y de humanización de lo político: se puede “...disfrutar de un espacio político que incorpora los sentimientos, el placer, el cuerpo, al lado del debate y de las acciones político-sociales.” El foco pedagógico está en que la acción colectiva producida como “hacer reflexivo” en la cual los “procesos de individualización” se elaboran a partir de “...entramados discursivos nuevos, basados por ejemplo en la libertad de opinión y deliberación participativa...”, desde la “pluralidad de posibilidades de elección”. Es un “hacer reflexivo” necesariamente antagónico a la relación de capital, al posibilitar que la discusión de cada tema *específico* se profundice rumbo a una reflexión *general* (Di Marco, 2003:247).

La asamblea es un tipo de acción que parte de la comunicación en vez de la jerarquía y del mando intrínsecos al sistema partidario. La crítica a la artificialidad de la *votación* crea los mecanismos para generar el *consenso*, a partir de la habilitación de “espacios de comunicación y construcción desde el disenso”. Genera un espacio “donde tenga lugar la comunicación, la amistad y también el amor”, produciendo así en el interior del espacio asambleario una sensación de “cuidado mutuo” que permite la superación de dificultades tanto individuales (laborales, domésticas, psicológicas, etc.) como colectivas (Di Marco, 2003, p.151). La asamblea respeta a la “libertad de tendencia”, pues si cada uno tiene sus opiniones todos *igualmente respetan el mandato horizontal de la asamblea*, mismo que se vean como voto vencido. De este modo se puede establecer “reglamentos de convivencia” interna, mocionado y votado por todos, sin recurrir a procesos de dominación (Korol, 2005, p.90y25).



La *construcción desde el disenso* – que posibilita la configuración de una unidad en lo diverso – se forma en la *elaboración de consensos*, para impedir la imposición de una mayoría sobre las minorías. Tras una permanente reflexión, definiendo la votación como método excluyente de las minorías y como una “lógica robótica de levantar brazos a cada rato”, se pasa de la votación a los “mecanismos de consenso”. La idea es adquirir una mayoría extensa y compacta, en la cual todos se sientan integrados, más allá de haber un acuerdo total sobre los temas, identificando la toma de decisiones con un sistema dialógico de aprendizaje con el otro y de profundización de los lazos personales (Di Marco, 2003, p.167y81). La asamblea aparece como la certidumbre del método de gestión frente a la incertidumbre de cada decisión tomada: por más que unos no estén a favor de una decisión ven claramente la forma que se decidió y la legitiman, pues el *proceso* supera en importancia al objetivo anhelado. Por tanto, la asamblea es sobretodo esa *metodología de decisión* por el consenso desde el disenso, resolviendo a los diferentes puntos mediante prácticas abiertas y claras, demostrando un modo de “organización política del trabajo” como ápice de la *humanización de lo político*<sup>4</sup>. La asamblea como un espacio donde se puede discutir todo, se convierte entonces en un *espacio pedagógico*, de intercambios de comentarios entre los diferentes sectores, de cada distinto compañero, donde se deciden prioridades en la construcción del grupo y como realizar las distintas medidas, es decir, donde *se pone en común* los problemas, soluciones y objetivos, funcionando como medio de una nueva sociabilización por el reconocimiento mutuo y un cierto espacio terapéutico. *Trae a la sociedad política del cielo estatal para dentro de la sociedad civil*, para el territorio donde se sitúa el colectivo. Lo “político” está en todas partes del cotidiano sin tener significado unívoco.

Como *su forma de accionar* las asambleas tratan de desarrollar internamente formas abiertas de deliberación y participación; y externamente establecen vínculos comprometidos con otros movimientos sociales (otras asambleas, piquetes, empresas recuperadas, bachilleratos populares, etc.). De este modo logran *reciclar espacios públicos* olvidados por los gobernantes, o en el caso de la UT-IMPA espacios obsoletos

---

<sup>4</sup> “Desaparecen las jerarquías y la asamblea es el órgano soberano.” Cuando, en el proceso de recuperación, se van directores, administradores, el patrón, y se queda la asamblea para sustituir a todos estos, ella claramente funciona “como ratificación de la identidad de clase” (RUGGERI, 2009: 63).



dentro de la planta, dándoles una utilidad social más allá de la producción y vinculada con el movimiento político, como la Educación Popular en Movimientos Sociales.

Esta forma de accionar asamblearia es la base de la identidad entre varias organizaciones, que así establecen *redes* de solidaridad entre sí buscando el apoyo mutuo, y generando una dimensión compleja tejida en los entrecruzamientos de organizaciones diversas que hace jugar el vínculo entre *identidad* y *estrategia*. Es decir, la organización del grupo en asambleas posibilita articular situacionalmente las luchas de cada uno de los movimientos existentes (feminismo, ecologismo, indigenismo, derechos humanos, fábricas recuperadas, etc.) en un espacio común, como en el caso de la UT-IMPA, tomando como base a la organización horizontal y participativa-directa que es la asamblea, como base *identitaria* (reconocimiento mutuo) y *estrategia* de construcción colectiva de la lucha. Esos entrecruzamientos permiten el intercambio de herramientas, para gestionar la organización, el conflicto y el vínculo con otras protestas. En su heterogeneidad, se observó un “continuo de prácticas y ensayos que migraron” de unos espacios y organizaciones a otras, “en las que fueron reformuladas, y retornaron, modificados, a su lugar de origen.” (Di Marco, 2003, p.250). Confirmando la afirmación en la cual la participación asamblearia se vincula con una “...experiencia intensa de cambio personal [...] tan intensa en ocasiones que se traduce en un compromiso con una “*nueva forma de vivir y de hacer política*”, lo que implica “nuevas condiciones de sociabilidad, solidaridad e incluso trabajo.” (Di Marco, 2003, p.124).

Con todo, por estar en conflicto con los ejes sociales de dominación, por su característica pedagógica “problematizadora” de la realidad, la construcción de la identidad del asambleísta *se forma en la tensión*. Desde el debate interno “...la construcción de la identidad colectiva surge de las formas en que se negocian los sentidos referidos a las diversas tensiones que las atraviesan: lo político y lo político-partidario, los temas generales y la acción barrial, las consignas y la reflexión...”. Desde el conflicto externo la tensión se manifiesta en la decisión de realizar o apoyar una protesta o toma, del tipo de proyectos que se busca generar y del tipo de relación que se busca con otras organizaciones, las redes a ser constituidas, por fin, la relación con la representación local del poder estatal, principalmente policía (ejecutivo) y judicial. Pero, sobre todo: “El proceso y el modo de analizar, discutir y tomar decisiones acerca



de estos puntos va construyendo un *nosotros*, que actúa como factor de reconocimiento mutuo, simultáneamente con el reconocimiento social”, que es la forma de expresar en la práctica “...una voluntad implícita de restauración de los espacios de reconocimiento que ya no se tienen: el trabajo, la ciudadanía.” El proceso de subjetivación que aquí evidenciamos es la misma “humanización de la política”<sup>5</sup> (Di Marco, 2003, p.85y119).

En esta breve exposición sintetizo mis hallazgos generales al participar de la gestión asamblearia en UT-IMPA. Pero la potencia general de la asamblea debe ser captada en los movimientos sociales más amplios que la practican. La gestión asamblearia es un *modelo contra-hegemónico de gestión del territorio*. Las luchas adquieren un nuevo significado territorial: *la soberanía micropolítica se pone como principio general para la planificación y realización de las acciones* “Se trata de una experiencia que plantea la producción crítica de la vida cotidiana, de formas de relación con la sociedad desde la solidaridad, el compromiso y la estética en todo ello; y por lo tanto la producción de sujetos...” (Di Marco, 2003, p.13y85).

El modelo asambleario de gestión sintetiza tres elementos esenciales de la lucha política por el cambio social, que coexisten entre sí en la asamblea: como “grupo catártico”, movimiento social y partido político. Como *catarsis* se compone como espacio espontáneo de intervención lúdico-social autocrítica, espacio de sociabilidad que estimula la “creación de lazos afectivos y reflexión poética” sobre sí mismos, donde relaciones de *amistad* consolidan al grupo de asambleístas, también afuera de la asamblea. Del pensamiento fluido se produce una catarsis grupal, en la cual surgen ideas previamente inexistentes en cada uno de los participantes de la asamblea. Es un movimiento social al definirse “...como espacio de intervención a las relaciones sociales y no al poder del estado o al sistema político.” En contraposición a los tiempos políticos que son de corto plazo y pragmáticos la asamblea fija horizontes de largo plazo. En sus debates internos y acciones “...se aparta del “inmediatismo” y la “urgencia” de las definiciones políticas sobre el poder que prevalece en los partidos”, construyéndose sobre “el revés de la trama” de los partidos políticos” al proponer “...un

---

<sup>5</sup> Por ser una negación de la subjetivación que esta humanización de la política, las formas clientelares de recibir/distribuir la asistencia gubernamental son completamente rechazadas, mientras la asistencia gubernamental “en sí” no es vista como negativa pues son “conquistas arrancadas” debido a la exigencia de la protesta.



trabajo de “construcción social” colectiva que busca incorporar a la mayoría, sin someterla a las presiones de ningún “guía” o “vanguardia”. Es un espacio sobretodo de socialización (politizada), diferente de los sindicatos, partidos o centro de estudiantes, con “sus prácticas burocráticas, formas jerarquizadas de representación, clientelismo político y modalidades poco claras de administración” (Di Marco, 2003, p.129). Resalta los valores de horizontalidad (vs. Jerarquía), la reflexividad y la participación (vs. Delegación y representación), el pluralismo y la construcción colectiva (vs. Individualismo y elitismo), la negociación de los conflictos y la tolerancia hacia el otro (vs. Discriminación) y la innovación (vs. Rutina y reproducción de lo aprendido). “Allí dónde los partidos afirman “éste es el sendero”, esta orientación (asambleísta) afirma que “por el atajo caben pocos” y que conviene transitar por las “anchas avenidas, con todos”. Pero las asambleas también se conforman como *partidos políticos* exactamente por su “...elemento impugnador de los espacios tradiciones de participación política.” Es decir, es un partido político por ser un elemento práctico de profundización de la democracia. Frente al Estado rescata el lenguaje de las necesidades traducidas en derechos, proponiendo su extensión y recusándose a caer en el clientelismo, resguardadas por la inexistencia de formalidades comprobantes de la asistencia a reuniones. El carácter delegativo de la forma de representación de los partidos, de los sindicatos y de las organizaciones estudiantiles, es cuestionado por las asambleas que buscan formas de democracia directa: “...el movimiento social se transmuta en movimiento político, en la medida que se orienta hacia el poder, sea para transformarlo (posturas “autonomistas radicales”), sea para erosionarlo (anarquismo tradicional).” La rotación de los delegados evita la formación de “cuerpos directivos” y neutraliza intentos de control por grupos externos: más que delegados se eligen “voceros” que comunican la decisión hacia afuera, sin representatividad fuera del mandato específico (Di Marco, 2003, p.90a148). Así se posibilita *dispersar el poder* (Zibechi, 2006)

## **5) La investigación cualitativa y el método cualitativo**

Las *características generales* de la investigación cualitativa pueden ser sintetizadas, como propone Gialdino (2007, p.29) al revisar vasta bibliografía, en tres grande rasgos de acuerdo con: a) quién y qué se estudia: el interés por contextos y procesos, por la



perspectiva de los participantes, sus sentidos, significados, experiencia, conocimiento, luego, interés por sus *relatos* y la narración biográfica; b) las particularidades del método: es “interpretativa, inductiva, multimetódica y reflexiva”, las “explicaciones flexible y sensibles” que “se basa en un proceso interactivo” en el cuál intervienen investigador y participantes; c) su meta es descubrir lo nuevo desde la fundamentación empírica, intentado proveer nuevas perspectivas a los sujetos involucrados.

La investigación cualitativa intenta producir un panorama complejo y holístico<sup>6</sup> de la situación y de los cuerpos en campo, haciéndose uso de la creatividad y de la intuición (Janesick), siendo así *naturalista e interpretativa*. El término “natural” “...no supone el empleo del modelo de las ciencias naturales”, sino que “alude” a la circunstancia de aproximación (del investigador) a los “...acontecimientos reales, situaciones, acciones, procesos concretos, interacciones espontáneas que, o bien son preexistentes [...] o bien se desarrollan durante su presencia en el campo y pueden continuar en su ausencia”. Es “...interpretativa en el sentido de que se interesa por las formas en las que el mundo social es interpretado.” Busca interpretar la representación del mundo del sujeto estudiado, en su proceso de formación más que en su resultado acabado, recurriendo “...al cúmulo de representaciones que caracterizan, definen y ubican a aquel con quien dialoga.” Forma de ahí el “...conjunto de nociones, representaciones e imágenes sociales a través de las que situará el investigador...” en el campo, buscando por eso la diversidad de métodos correspondiente con las “las diferentes propiedades de la cultura” (Atinkson), siendo fundamental para esto la “versatilidad y habilidad metodológica” del investigador (Morse). Es por tanto simultáneamente una teoría “mínima”, existencial, performativa, y si bien vulnerable, también crítica además de autoetnográfica: los “...investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan”, buscando describir “...los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos.” Para esto es imposible el uso de métodos estandarizados, optando por los “más flexibles, más centrados en quién responde, que sean capaces de adaptarse tanto a las personas estudiadas [...] como a las disimiles situaciones sociales”

---

<sup>6</sup> Holismo: *biol.* Concepto según el cual la totalidad de un sistema completo, como una célula o un organismo, es funcionalmente mayor que la suma de sus partes (WorldReference.com, 2011).





(Gobo), así como los “...métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen”, a su vez sostenidos en el “análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto”, enfocado en la “dinámica de los procesos sociales, el cambio y del contexto social”. Su interés por el significado y la interpretación de los agentes estudiados le impone una estrategia *inductiva* (Maxwell), de matiz particularista que da énfasis en las emociones en cuestión buscando una “fresca percepción” (Eisner) de la situación, en un proceso de “acercamiento a la indagación” que plantea la unidad entre la cosmovisión particular estudiada y una perspectiva teórica específica sobre tal “...para comunicar e interpretar la realidad.” La investigación cualitativa es “...considerada como una forma de pensar más que como colección de estrategias técnicas”, y no se evalúa con referencia a los criterios de la ciencia sino desde la perspectiva de los participantes y su diversidad (Flick), lo que es especialmente importante para Latinoamérica: “tiene en cuenta que, en el terreno, los puntos de vista y las prácticas son disimiles debido a las diferentes perspectivas subjetivas [...] La subjetividad del investigador y de los actores implicados son parte de los procesos de investigación...” – en ésta noción se contiene la “reflexividad” necesaria del investigador. “Las reflexiones del investigador sobre sus acciones, observaciones, sentimientos, impresiones en el campo se transforman en datos, forman parte de la investigación y son documentadas en diarios de investigación o protocolos de contexto...”, generando también por eso una “variedad de enfoques y métodos” en la fase documental de la investigación. El método cualitativo por tanto tiende “más a profundizar el examen de las diferencias entre contextos, situaciones y procesos que a buscar homogeneidades que permitan generalizar resultados”, pues “al revelar lo que es distintivo se aleja de lo que es comparativo”, privilegiando “...lo profundo sobre lo superficial, lo intenso sobre lo extenso, lo particular sobre las generalidades, la captación del significado y del sentido interno, subjetivo, antes que la observación exterior de presuntas regularidades objetivas.” El método cualitativo considera con especial atención a las “narrativas personales”, las “historias de vida”, basándose entonces “...en la comunicación, en la recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias de otros.” Como las “historias personales” son “formas de acción social con sentido” “en determinados contextos”, la narrativa es un



momento privilegiado como “representación verbal en la vida cotidiana”, encaradas como “actos del habla o sucesos con propiedades comunes” de los actores en situación de campo. La *dialogicidad* freiriana entra otra vez en cuestión cuando de la “...consideración del investigador como alguien que aprende activamente y puede narrar en términos de los actores en lugar de constituirse como un experto que lo evalúa.” (Gialdino, 2007:24a38y54). Pero diferente de la autora rechazamos por academicista la relación investigador-investigado en la cual el primero estaría siempre “intentando no controlarlos, no influir sobre ellos, no alterarlos, no modificarlos.” Para nosotros se trata de una alianza, un compromiso político entre ambos.

Apenas en la colaboración y participación metodologizadas en tanto *compromiso* con el sujeto estudiado encontraremos una demarcación para el método etnográfico adecuado a mi situación de campo, a la situación de compromiso político consciente entre investigador y sujeto local para el cambio social. La definición del método cualitativo *en general* no es aún suficiente para criticar la base epistemológica inicial de la antropología, a saber, su vínculo con el proyecto colonizador, pues no evidencia el *cambio social* como conciencia politizada que, primero, invierte la reificación académica sobre la antropología (conocer al otro para dominarlo) y en seguida le da una *utilidad pública* para que así cumpla su función social, en clave emancipadora.

## **6) Etnografía Colaborativa, participativa y activista: “animación socio-cultural”**

La etnografía colaborativa se entiende como un “acto público”, se explicita en tanto “un acto de ciudadanía y activismo”. Así lo define Lasiter (2005, p.84): la “colaboración de investigadores y objetos (de estudio) en la producción de textos etnográficos, tanto en el trabajo de campo como en la escritura.”. El autor atenta al hecho de que la “práctica de la etnografía colaborativa está ahora convergiendo con una comprometida (*engaged*) antropología pública”; se está “edificando una antropología pública de abajo hacia arriba y del centro hacia afuera” (*from the ground up and from the center out*), produciendo y “...escribiendo para públicos más allá de las fronteras del discurso antropológico.” A su vez, las “estrategias colaborativas” evidencia su carácter de intervención socio-cultural: 1) consultores (informantes) como lectores y editores; 2)



grupos focales; 3) juntas editoriales; 4) etnógrafo colaborativo/equipos de consultores; 5) foros comunitarios y; 6) textos coproducidos y co-escritos.” (Lasiter, 2005, p.91).

La etnografía colaborativa tiene al informante como revisor, lo invita a corregir y editar el esbozo final junto con el investigador, en un proceso de “doble mano” (*two-way proces*) (Lasiter, 2005, p.89), que para tanto involucra como método al diálogo, la creación de foros comunitarios, encorajando a las personas de la comunidad a levantar cuestiones sobre como ella misma quiere ser representada para el mundo. Así, “unificar la antropología con el público es una paradigma de aprendizaje”, lo que exige a su vez plantear las adecuadas *mediaciones pedagógicas* para este proceso, que es también un proceso de construcción indentitaria, de la verdad auténtica del oprimido por sobre la “invasión cultural” como son los prejuicios que sufre una comunidad marginalizada (indígena, campesina, obrera, quilombola, etc.). Este proceso identitario *supera al proceso investigativo en tanto necesidad para el cambio social*. Es un proceso de construcción de identidad también para el investigador. Pero, para la investigación etnográfica, subrayamos la *reciprocidad entre compromiso político y descripción densa*, es decir, la *densificación* de la inmersión en el campo, *se genera a partir del compromiso del investigador con la situación*, con los sujetos en la localidad: “nuestra responsabilidad [...] para con las comunidades (estudiadas) más allá de la académica es lo que hace posible el estudio de la antropología” (Lasiter, 2005, p.84).

Buscamos realizar una investigación en tanto un trabajo “lado-a-lado” con la población local, tratando las “partes como socios igualitarios (*equal partners*)” de la empresa investigativa y del compromiso político asumido, derivando en la necesidad de establecer entre ambos, sujeto investigador y sujeto situado, sus *objetivos comunes*, a través de un “completo dar y recibir” en el cual “la comunidad definirá sus necesidades para desarrollar programas de investigación y planes de acción” hasta concretarse “en tanto una comunidad-de-necesidades-definidas” (*community-defined needs*). Así la colaboración *desvelará las diferentes propuestas y objetivos implícitamente existentes en el campo*, en la situación, entre investigador y comunidad y *entre la academia y la sociedad*. Es este proceso de “completo intercambio dialógico” que podrá encontrar un conocimiento que sea de interés a la teoría antropológica, en su finalidad política. La “investigación colaborativa aproxima el entendimiento humano”, el entendimiento tanto



de las diversas situaciones de opresión como de su universalidad. Estas “Líneas dialógicas” construyen un puente entre teoría y práctica, investigador y situación, posibilitando una mejor aproximación con el público por ser “más activista y comprometida”. La “colaboración entre investigadores y objeto en la producción de los textos etnográficos – ofrécenos un poderoso camino para involucrar el público con la antropología.” Esta es “...potencialmente la más provocativa y transformativa reinterpretación de la convencional autoridad etnográfica” (Lasiter, 2005, p.83a89).

Rappaport (2008) a su vez radicaliza los planteos de la etnografía colaborativa poniendo su enfoque en la participación, que por fin se convierte directamente en activismo. Ella evoca una “antropología pública” a partir de un viraje hacia un “activismo antropológico políticamente comprometido (engaged)”. Su antropología colaborativa se define como “una aproximación a la etnografía que *deliberadamente* y *explícitamente* enfatiza la colaboración en cada punto del proceso etnográfico” invitando los comentarios de los propios sujetos “consultados” en el proceso de investigación, “...buscando abiertamente hacer de estos comentarios una parte del texto etnográfico durante su desarrollo.” La propia “negociación” con los “colaboradores” para que participen debe ser “reintegrada” de vuelta en el proceso del trabajo de campo. “Las agendas (demandas) locales que los investigadores de la comunidad traen son espacios clave en los cuales podemos empezar a discernir la contribución potencial de la colaboración.” (Rappaport, 2008, p.3). La formación de “investigadores en la comunidad” es un como medio de colaboración. Los investigadores locales aparecen como “enteramente miembros del equipo” (*full team members*), a los cuales el antropólogo compromete sus servicios “una vez que ellos definieron sus propias prioridades investigativas.” (Rappaport, 2008, p.12). Asumir esta puesta en común de las agendas es una clara expresión del compromiso político integrado entre las partes, que debe, por lo tanto, ser explicitado para profundizarse. La cuestión para Rappaport es la “posibilidad de construir agendas (demandas) de investigación alternativas por fuera de la órbita académica”, buscando formas alternativas de análisis. Siendo este planteo “éticamente necesario”, ella busca “relativizar el pensamiento antropológico” y “unir (*merge*) la investigación con el activismo”, lo que es “igualmente productivo [...] para ambos, el etnógrafo profesional y la comunidad.” Así, la elección de los tópicos de



estudios debe tener especial atención a la esfera de los conflictos, los movimientos étnicos y las inequidades sociales, tal como ejemplifican diversos etnógrafos colombianos estudiados por Rappaport, que actúan como “ciudadanos-investigadores” para los cuales “el ejercicio de la profesión es simultáneamente un ejercicio de ciudadanía.” Estos investigadores “...se sienten ellos mismos parte de las realidades sociales que están estudiando, direccionándolos a dividir el sentimiento de ciudadanía con sus objetos (de estudio).” Por tanto, la etnografía colaborativa trata de construir “espacios de debates meta-académicos” utilizándose de talleres colectivos u otras dinámicas grupales en tanto metodología investigativa (Rappaport, 2008, p.3a31).

Desvelando las historias de inequidades, la antropología se vuelca a públicos más amplios, no sólo el académico sino a organizaciones de base y otros sectores populares, “creando un particular estilo de antropología pública.” (Rappaport, 2008, p.5).

La investigación colaborativa aparece también como el vehículo para la construcción teórica. En el contexto de Rappaport junto a comunidades “guambianas” de Colombia, la autora inviste en la noción de “co-teorización” en tanto conceptos que son desarrollados por los interlocutores de la localidad (comunidad estudiada) para enfatizar este proceso no apenas como “co-análisis” sino como “construcción de la teoría”. Así el trabajo de campo evoluciona de la recolección de datos hacia la “co-conceptualización”, a partir de la historia oral y de la presencia de investigadores locales. “El proceso de co-teorización les comprende (a la comunidad objeto de estudio) en sus propios términos.” La narrativa históricas colectada desde una “perspectiva guambiana” ha creado “lo que podríamos llamar de conceptos teóricos desde sus realidades cotidianas.” El diálogo provee una “importante ventana” para la interpretación y escritura. Así, la metodología transformada en el modo colaborativo a través del diálogo colectivo posibilita producir una serie de “conceptos clave” en tanto “vehículos teóricos” (Rappaport, 2008, p.6a23).

El realineamiento de nuestras agendas políticas y los conjuntos de herramientas conceptuales (*conceptual toolkit*) producidos junto con los activistas (locales), genera la posibilidad de “construir y negociar sus anteproyectos/planes de acción (*blueprinti*) culturales.”, por lo que se “demanda un nivel de comprometimiento con un diálogo de larga duración”. La aproximación (inmersión) en el campo se hace desde una “complicidad entre el etnógrafo (externo) y el objeto (interno)”. Una complicidad que es



una “simbiosis intelectual a través del cual conexiones pueden ser hechas con el múltiplo contexto global que impregna el conocimiento local.” En esta complicidad “la oposición “dentro/fuera” no nos fuerza a una rígida dicotomía, sino que nos habilita a explorar la heterogeneidad”. En este marco, *la autoridad del etnógrafo viene apenas de su colaboración con sus colegas locales*. Sin autoridad etnográfica por fuera de la colaboración, vemos a la investigación convertirse en un proyecto político a partir de las múltiples *conexiones* producidas, tanto del etnógrafo con el campo, como del contexto socio-económico en su articulación política con el local “inmediatamente” corporificado en lo que representa la conexión del etnógrafo (contexto global) con el campo (contexto parcial). Estas “conexiones”, que son vistas por la autora como un “diálogo exegético” terminan por “...posicionar la antropología ‘siempre al borde del activismo’, sacando el control del proceso investigativo de las manos del etnógrafo, subordinando sus propios objetivos a aquellos de sus co-investigadores (locales).” (Rappaport, 2008, p.8a24).

Al fin, se trata de una investigación hecha por “activistas culturales” que involucra un “examen introspectivo” (soul-searching), un amalgama “sentí-pensante” y un “profundo intento reflexivo de trazar (tracing) relaciones políticas, previendo un armazón interpretativo inmerso en sentimientos subjetivos.” El objetivo de la etnografía colaborativa es el reconocimiento de las comunidades locales y del saber local, su ciudadanía, la necesidad de democratización y del diálogo horizontal (Rappaport, 2008, p.18y9). Vislumbra producir una “investigación histórica” que concreta la posibilidad de “revitalización cultural” vinculada con los objetivos definidos por la comunidad, en el caso de Rappaport, el reclamo por el reconocimiento y legalización de las tierras ancestrales en donde vivían los habitantes de la comunidad “guambiana” estudiada.

Pero la respuesta de Peacock a la propuesta de antropología pública de Lasiter (2005) expone los límites de esta antropología colaborativa. Nosotros vemos como solución su radicalización en antropología activista, en *etnografía militante*. Peacock apunta que la “antropología por sí sola no es suficiente [...] y algunas veces parece irrelevante” para realizar este proyecto colaboracionista de vínculo orgánico entre investigador y comunidad estudiada. “Otras disciplinas y un espectro de fuerzas sociales y actores sociales entran en el juego.” Para “desestabilizar la hegemonía convencional” se exige primero mayor interdisciplinariedad entre antropología y otros campos del conocimiento



– para lo que llamaremos la atención a la Pedagogía dialógica, la Psicología Social y la Economía Política – además de necesitar vincularse directamente con este “espectro de fuerzas sociales y actores sociales” que el contexto latinoamericano no pueden ser otra cosa sino los movimientos sociales y las organizaciones populares. La “...etnografía colaborativa trata en última instancia sobre el *poder* y, yo añadiría, *control* – sobre quién tiene el derecho de representar quién, por cual propósito y cual (de quien) discurso será privilegiado en el texto antropológico.” Aquí la “representación es un tema central” (Lasiter, 2005,p.91). Ahora vemos no sólo al activismo como medio de densificación de la experiencia etnográfica, *sino a la propia etnografía dentro de un proyecto político más amplio*, de superación de la democracia representativa – en la cual “el pueblo no delibera sin sus representantes” – proponiendo *desde la dinámica de su investigación participativa* el horizonte político de una democracia directa participativa. Central es esta cuestión para una academia distante de los anhelos de los oprimidos, produciendo conocimiento ajeno a sus necesidades y útil para su explotación.

La etnografía debe estipular conscientemente la articulación entre sus “proyectos de colaboración con esfuerzos organizativos de base”, explicitando este elemento como construcción de la investigación. María Cortés (2009) ejemplifica una intervención en “comunidades afectadas politizadas y organizadas, generando incluso espacios políticos”, en su caso un centro educacional. Ella cita también otros casos de “etnografías activistas” (*activist ethnographies*), como los “jóvenes antropólogos ligados a movimientos globales” (antiglobalización) en los cuales la “misma práctica etnográfica se concibe como herramienta política”. Ligado al movimiento actual de investigación militante, “...las metodologías se fundan en principios de democracia directa, aspirando a una investigación sin objeto ni sujeto, donde los participantes tengan peso como productores de conocimientos vehículo de circulación de nuevos imaginarios y prácticas políticas” (Cortés, 2009, p.167-8).

Alinear uno con una lucha política mientras se lleva a cabo una investigación sobre temas relacionados con esta lucha es ocupar un espacio profundamente generativo del entendimiento académico. Ya cuando nos posicionamos en estos espacios, nosotros también somos inevitablemente arrastrados a las condiciones comprometidas del proceso político. Las contradicciones resultantes hacen más difícil de llevar



adelante la investigación, pero ellas también generan percepciones que de otra manera serían imposibles de alcanzar. Estas percepciones, a su vez, corrientemente proveen bases desconocidas para el entendimiento analítico e innovación teórica (Hale, 2006, p.3).

Esta perspectiva converge con la IAP (Investigación-Acción Participativa) al “concebir a la Investigación y la Participación como momentos de un mismo proceso de producción de conocimiento”. Además la IAP aporta un encuadre de Educación Popular y Animación Socio-cultural “...como instrumento enriquecedor de la capacidad de la población para una participación real en los hechos que afectan su vida cotidiana, de manera tal que vaya conformando un camino de *emancipación individual y grupal*.” Se busca la “participación real del objeto de estudio en la toma de decisiones del proceso investigativo y en la construcción del conocimiento científico”. Nuestra propuesta es, por tanto, vincular a la Etnografía con la Educación Popular (EP). Así, los *procesos investigativos y participativos se desenvuelven en íntima trama con procesos educativos* de aprendizajes grupales e individuales donde el investigador juega un doble rol: el de *investigador* y el de *educador popular* (Sirvent, 2010, p.11a13). Saber representarse – que la comunidad, la población local, pueda producir su propia representación de sí para el mundo exterior – se identifica con la superación de la “invasión cultural” impuesta a los oprimidos cuando estos “alojan al opresor dentro de sí mismos” al tenerlo como “ideal de hombre” y aspirar su estilo de vida. Por tanto, es menester evidenciar las *mediaciones pedagógicas* necesarias contenidas en la *dialogicidad en tanto método* inserto en tramas colectivas capaz de generar “Expresiones de crecimiento en la imagen de sí mismo relacionada con su capacidad de expresión y participación en la construcción de conocimiento” para “percibir tanto la riqueza del saber cotidiano como sus limitaciones”. Se trata de rescatar y explicitar a los “Testimonios del proceso de objetivación de la realidad cotidiana, por el cual esa realidad deviene objeto de estudio”, apuntando para una “...ruptura crítica de los participantes en relación con visiones o prácticas cotidianas inhibitorias de una acción participativa barrial” (Sirvent, 2010, p.15a18). Por último se plantea la unidad con el marxismo en tanto perspectiva dialéctica (no mecanicista ni apriorística) de la *lucha de clases* en clave *subjetiva*. “La





lucha de clases se juega en cómo pensamos la realidad, en la manera como nominamos, a través del lenguaje a los fenómenos de nuestra vida cotidiana.” (Sirvent, 2001, p.4).

El “compromiso” del investigador con el movimiento local estudiado atraviesa toda la historia de la Educación Popular (EP). La “fusión entre pedagogía y política” en la EP otorgó *un sentido político a la práctica educativa y reconoció el elemento pedagógico de la práctica política*. A su vez, el “matrimonio” entre la Etnografía y la Investigación-Acción Participativa es *mutuamente complementario* pues lo que falta a la IAP tiene la etnografía (metodología) y lo que falta a la Etnografía tiene la IAP (compromiso transformador). Además, la idea de “reconstrucción histórica” en la IAP cobra fuerza en el “...interés por reconstruir los procesos de formación de los territorios y de los actores, de comprender sus prácticas y sus modos de ver la realidad.” Varios centros de EP diseminados por Latinoamérica “construyeron diseños y estrategias metodológicas para recuperar y divulgar historias de luchas” (Torres, 2012,p.8a12). A ser considerado existe un vasto aporte de las “pedagogías críticas” enfocadas en la Educación Popular impulsada por Movimientos Sociales (Figari, 2011; Korol, 2012; Brandão, 1981; McLaren, 2010; Sirvent 2010; Michi, 2010). Contribuyendo en este sentido apuntamos la convergencia entre la “Escuela Moderna” de Ferrer i Guardia, con la “Escuela de Gramsci” y el “Método Freire” (Ramalho, 2011b).

Dejaremos para otro espacio la sistematización del *procedimiento de campo* aportados por Rockwell (2009) y Achilli (2005), así como la del *método biográfico* y de la *narrativa de historias de vida*, visto la restricción de nuestro intento inmediato en establecer al compromiso político del investigador como el eje de la descripción densa.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Achilli, Elena, L. (2005). Investigación en antropología social. Rosario, Laborde.
- Brandão, Carlos Rodrigues (1981). O que é educação. 16. São Paulo: Brasiliense.
- Cortés, María Isabel Casas (2009). Etnografías made in usa: rastreando metodologías disidentes. En Leizaola, Aitzpea; Hernández, Jone Miren (orgs). Revista Miradas, Encuentros y Críticas antropológicas. University of North Carolina, Chapel Hill (USA).
- Di Marco, Graciela. Palomino, Héctor (2003). Movimientos sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil. Buenos Aires: Jorge Baudino.



- Figari C. y Hernández M. (2011), *Pedagogías críticas: La fábrica, los movimientos sociales y el desafío de una praxis situada*. VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía. La Plata.
- Figari, C. (2009), *Prácticas corporativas empresariales y disciplinamiento social/cultural: desnaturalización y crítica a la pedagogía empresaria*. En G. Alves, C; Figari, (Eds.), *La precarización del trabajo en América Latina. Perspectivas del capitalismo global*, Praxis, Brasil.
- Freire (2005). *A pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra.
- Geertz, Clifford. (1986). *A interpretação das Culturas*. Zahar. Rio de Janeiro.
- Gialdino, Irene Vasilachis de (2007) *La investigación cualitativa*. En *Estrategias cualitativas de investigación*, Buenos Aires, Gedisa.
- Hale, Charles R. (2006). *Activist Research v. Cultural Critique: Indigenous Land Rights and the Contradiction of Politically Engaged Anthropology*. *Cultural Anthropology* V.21, N.1. ProQuest Sociology.
- IMPA, Comunicado IMPA (2009). *IMPA Resiste No Pasarán*, parte de guerra no1. BsAs: Manuscrito no publicado, Agosto 10.
- Korol, Claudia (2005). *Obreros sin patrón: sistematización de la experiencia de los obreros y obreras de Zanón*. Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo.
- Korol, Claudia (2012). *Pedagogía de la resistencia*. BsAs, Asoc. Madres Plaza de Mayo.
- Lasiter, Luke Eric (2005). *Collaborative Ethnography and Public Anthropology*. *Current Anthropology* V.46, N. 1. EEUU, The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. 0011-3204/2005
- McLaren(2010). *La pedagogía crítica revolucionaria, el socialismo y los desafíos actuales*. [En Línea]. Disponible: <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-4/la-pedagogia-critica-revolucionaria-el-socialismo-y-los-desafios-actuales>.
- Michi, Norma (2010). *Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero*. Buenos Aires, El Colectivo.
- Pinto, Geraldo Augusto (2010). *A organização do trabalho no século 20: taylorismo, fordismo e toyotismo*. São Paulo, Expressão Popular.
- Ramalho, Ramon (2011a). *¿Es posible la autogestión obrera? Fábricas recuperadas en Argentina*. *Revista Trabajo & Desarrollo*, 11, 38-41.
- Ramalho, Ramon (2011b). *Convergências Pedagógicas entre Gramsci, Paulo Freire e FerreriGuardia – Pesquisa sobre a escola libertaria*. *Competência*, 4, (2), 61-78. ISSN: 1984-2880.
- Ramalho, Ramon Rodrigues (2011c). *Gestión toyotista: sindicalización como factor de producción y la cooptación intelectual del trabajador*. IX Jornada de sociología de la



UBA. Carrera de sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. 8-12 de Agosto de 2011.

-Rappaport, Joanne (2008). Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation. Collaborative Anthropologies, V.1. University of Nebraska Press, p.1-31.

-Rockwell (2009). La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos. BsAs, Paidós.

-Ruggeri, Andrés (2009). Las empresas recuperadas: autogestión obrera en Argentina y América Latina. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras UBA.

-Sirvent, María Teresa (2001). El valor de educar en la sociedad actual y el “talón de Aquiles” del pensamiento único. Revista Voces Asociación de Educadores de Latinoamérica y El Caribe Uruguay, Año V Nro. 10.

-Sirvent, María Teresa (2010). Animación socio-cultural e investigación acción participativa: una perspectiva de la emancipación. Revista Revue ATPS. Montreal, UQAM.

-Teubal (2008). Comercio justo desde la red Tacurú. En: MASSUH. El trabajo del Porvenir: autogestión y emancipación social. Bs As, Antropofagia.

-Torres (2012). Prácticas de conocimiento en Educación Popular. Revista Encuentro de Saberes. Luchas populares, resistencias y educación. N° 1.

-Zibechi, Raúl (2006). Dispersar el poder. Buenos Aires: Tinta Limón.